



Detalles sobre la publicación, incluyendo instrucciones para autores e información para los usuarios en: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

Tatiana Candelario

Gerardo Martínez D. y Mario Bassols R. (coords.), *Ciudades poscoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano*. México, BUAP, 2014. pp. 244-255

Fecha de publicación en línea: 1º de julio de 2015

Para ligar este artículo: <http://espacialidades.cua.uam.mx>

© Tatiana Candelario (2015). Publicado en Espacialidades. Todos los derechos reservados. Permisos y comentarios, por favor escribir al correo electrónico: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura. Volumen 5, No. 2, julio-diciembre de 2015, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana, a través de la Unidad Cuajimalpa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Ciencias Sociales. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Delegación Tlalpan, C.P. 14387, México, D.F. y Av. Vasco de Quiroga 4871, Cuajimalpa, Lomas de Santa Fe, CP: 05300, México, D.F. Página electrónica de la revista: <http://espacialidades.cua.uam.mx/> y dirección electrónica: revista.espacialidades@correo.cua.uam.mx. Editora responsable: María Fernanda Vázquez Vela. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título número 04-2011- 061610480800-203, ISSN: 2007-560X, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Gilberto Morales Arroyo, San Francisco, núm. 705, int. 4, Colonia del Valle, Delegación Benito Juárez, C.P. 03100, México, D.F.; fecha de última modificación: julio 2015. Tamaño de archivo 458 KB.

Espacialidades, Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura tiene como propósito constituirse en un foro de discusión académica que aborde la compleja, contradictoria y multicausal relación entre el espacio y la vida social. *Espacialidades* se inscribe en el debate académico internacional sobre el giro espacial en las ciencias sociales e invita al análisis de diversas prácticas sociales y formas de organización y acción política desde una perspectiva multidisciplinaria que ponga énfasis en las diferentes escalas territoriales. Los textos publicados incorporan métodos y problemas tratados desde la sociología, la ciencia política, la economía, los estudios urbanos, la geografía, los estudios culturales, la antropología, la literatura, el psicoanálisis y el feminismo, entre otros. La revista cuenta con una sección de artículos novedosos e inéditos de investigación teórica, empírica y aplicada y de reflexión metodológica sobre temas tan diversos como la justicia espacial, la democracia, la representación y la participación, la globalización, el multiculturalismo y las identidades, el género, la construcción de formas de representación y participación, los conflictos socioterritoriales, la gobernanza, el medio ambiente, la movilidad poblacional, el desarrollo regional y el espacio urbano. Cuenta también con un apartado de reseñas de libros relacionados con la dimensión espacial de los procesos sociales, políticos y económicos.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del comité editorial.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa.

Directorio

RECTOR GENERAL: Dr. Salvador Vega y León

SECRETARIO GENERAL: Mtro. Norberto Manjarrez Álvarez

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa

RECTOR: Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro

SECRETARIO DE UNIDAD: Dra. Caridad García Hernández

División de Ciencias Sociales y Humanidades

DIRECTOR: Dr. Rodolfo Suárez Molnar

JEFE DE DEPARTAMENTO: Dr. Salomón González Arellano

Revista Espacialidades

DIRECTORA: Dra. María Fernanda Vázquez Vela

ASISTENTE EDITORIAL: Sebastián Rivera Mir

ADMINISTRACIÓN DEL SITIO WEB: Gilberto Morales Arroyo

EDICIÓN TEXTUAL Y CORRECCIÓN DE ESTILO: Hugo Espinoza Rubio

DISEÑO GRÁFICO: Jimena de Gortari Ludlow

FOTOGRAFÍA DE LA PORTADA: Ink in Water Texture © 2010–2015 Balázs-Hegedüs József www.bhj.me

COMITÉ EDITORIAL: Dra. María de Lourdes Amaya Ventura (UAM-C), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dra. Verónica Crossa (COLMEX), Dr. Georg Leidenberger (UAM-C), Dra. Graciela Martínez-Zalce (UNAM), Dr. Jorge Montejano Escamilla (Centro Geo), Dr. Alejandro Mercado (UAM-C), Dra. Rocío Rosales Ortega (UAM-I), Dr. Enrique R. Silva (Universidad de Boston), Dr. Vicente Ugalde (COLMEX), Dra. Claudia Zamorano (CIESAS). Agradecemos a la Dra. María Moreno (UAM-C) y al Dr. Víctor Alarcón (UAM-I) su activa colaboración desde el inicio de esta revista hasta éste número.

COMITÉ CIENTÍFICO: Dr. Tito Alegría (Colegio de la Frontera Norte), Dra. Miriam Alfie (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dr. Mario Casanueva (Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa), Dra. Claudia Cavallin (Universidad Simón Bolívar, Venezuela), Dr. Humberto Cavallin (Universidad de Puerto Rico), Dra. Flavia Freidenberg (Universidad de Salamanca, España), Dra. Clara Irazábal (Columbia University, Estados Unidos), Dr. Jorge Lanzaro (Universidad de la República, Uruguay), Dr. Jacques Lévy (École Polytechnique Fédérale de Lausanne, Francia), Scott Mainwaring (University of Notre Dame, Estados Unidos), Miguel Marinas Herrera (Universidad Complutense, España), Edward Soja (University of California, Estados Unidos), Michael Storper (London School of Economics, Reino Unido).

Gerardo Martínez Delgado y Mario Bassols Ricárdez (coords.), *Ciudades poscoloniales en México. Transformaciones del espacio urbano*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014, 576 pp. ISBN: 6074876525

Serge Gruzinski (2012: 17) afirma que “tal vez hay mil maneras de escribir la historia de la ciudad de México, desde sus orígenes hasta nuestros días”, y esta obra es un ejemplo de la multiplicidad de lecturas y escrituras que pueden hacerse sobre las ciudades mexicanas. Coordinado por Gerardo Martínez Delgado y Mario Bassols Ricárdez, este volumen reúne el trabajo de dieciséis investigadores, quienes, desde distintas disciplinas, estudian y reflexionan sobre el crecimiento y las transformaciones del espacio urbano y sus respectivas consecuencias en diez ciudades mexicanas. En conjunto, los autores ofrecen una visión histórica de la conformación de ciudades que parecieran tan distintas entre sí y que, sin embargo, la selección funciona —a pesar de estar ausentes algunas ciudades importantes— para el análisis, la reflexión y la comparación. Así, el lector conocerá el desarrollo del espacio urbano de: Mérida, Puebla, Oaxaca, Querétaro, Aguascalientes, Taxco, Ciudad Juárez, Hermosillo, Orizaba y la Ciudad de México.

La obra está compuesta por once capítulos que ayudan a establecer y trazar distintas líneas de explicación y análisis al crecimiento y desarrollo urbanos. Como se señala en el estudio introductorio: “no se

trata de una compilación de trabajos, sino del fruto de un proceso de más de dos años en el que los participantes se involucraron en una construcción interdisciplinar”, lo cual se percibe a partir de los ejes temáticos y las líneas de discusión presentes en cada uno de estos capítulos. Además, la mayoría de éstos son el resultado o síntesis de trabajos e investigaciones más extensas, por lo tanto, los autores ofrecen una reflexión profunda —algunos en mayor grado que otros— sobre la ciudad que estudia cada uno. A grandes rasgos, las cualidades de este trabajo son los siguientes:

- 1) La pertinencia y riqueza de la bibliografía, todos los trabajos presentan una revisión historiográfica muy completa.
- 2) La riqueza de las fuentes —a excepción de un par de textos, todos muestran abundancia de fuentes primarias—. Se consultaron archivos municipales, indicadores demográficos, estadísticas oficiales, prensa, planes de desarrollo, fotografías, etc.
- 3) La amplitud del periodo de estudio.
- 4) La consideración de varios aspectos (económicos, políticos, sociales, geográficos y culturales) que inciden en la configuración del espacio urbano.

Otro de los logros del volumen es la riqueza teórica y metodológica que se ofrece para el estudio de la historia urbana; las ciudades se analizan desde diversos enfoques, dada la pluralidad disciplinar expuesta en la obra, distintos científicos sociales consignan el fenómeno urbano: historiadores, arquitectos, sociólogos, geógrafos, urbanistas y una antropóloga.

La temporalidad elegida se justifica por la búsqueda de momentos clave que den cuenta de, por una parte, una ruptura con la ciudad colonial y, por la otra, de la necesidad de ofrecer explicaciones a las condiciones actuales de las ciudades mexicanas. Aunque, si bien abordar periodos de tiempo tan largos en tan poco espacio representa una limitación, pues se deja fuera la explicación de algunos temas, la perspectiva de larga duración ofrece un acierto: una mirada panorámica del fenómeno urbano. Algunos momentos de cambios importantes que se reflejaron en las ciudades fueron los siguientes: a partir de las Leyes de Reforma, se vivió un proceso de secularización y modernización del espacio urbano.

El crecimiento, desarrollo urbano y la grandeza arquitectónica durante el porfiriano y después los gobiernos posrevolucionarios, se vivió otra etapa de gran transformación urbana, los cuales “generaron un

nuevo centro de ciudad cargado de retórica nacionalista y modernidad técnica y financiera que fracturó el eje religioso; se impusieron nuevos linderos al tejido urbano orientando la inversión inmobiliaria” (548). Finalmente, con el impulso del gobierno a la industrialización a partir de la segunda mitad del siglo xx.

En la Introducción, escrita por los coordinadores, se señala el objetivo y ejercicio colectivo de la obra: “pensar las ciudades mexicanas desde sus connotaciones coloniales y decimonónicas, para llegar a una reflexión de mayor calado sobre la ciudad imaginada y construida en el siglo xx, que se extiende al siglo xxi, y que debería ayudar a entender algunos de sus significados para afrontar una práctica urbanística diferente” (23).

Aunque resulte muy obvio, cabe aclarar que la ciudad es el objeto de estudio de esta obra, no es el escenario donde transcurre la historia o las historias, como suele ser tratada, sino “un actor que merece la pena explicarse en sus desarrollos, ritmos y características propias” (8). En este sentido, resulta muy útil la selección de las ciudades estudiadas, pues permiten un ejercicio comparativo para ver no sólo lo que tienen en común, sino sobre todo para observar los “ritmos particulares de cada ciudad” y las especificidades, lo que no se

repite porque cada ciudad es producto de condiciones (culturales, políticas, geográficas, sociales y económicas) particulares. En los once capítulos es explícita la importancia de estudiar los puntos más evidentes y tradicionales de la historia urbana: la economía, la demografía, el espacio y el paisaje urbanos; pero también son notorias otras líneas de estudio, como la cultura, la política y las ideas sobre las ciudades.

Algunos de los ejes de investigación presentes en casi toda la obra son las brechas entre la planeación, los proyectos y la realidad; las relaciones que se tejen entre las elites, el poder y la ciudad; la división espacial a partir de las actividades y del ingreso económico, lo que produce segregación y marginación (presentes en todas las ciudades); las decisiones políticas que incidieron en el crecimiento y la construcción de la ciudad; el desarrollo o la falta de la infraestructura urbana y la dotación de servicios: el alumbrado público y privado (las compañías eléctricas); la dotación de agua; la pavimentación de calles; la construcción de espacios públicos (parques, jardines, teatros, centros deportivos); la construcción de escuelas y hospitales, así como la especulación inmobiliaria, pues, como se afirma en este volumen colectivo, “la tierra urbana se convirtió en una nueva fuente de ganancias”.

Si los temas ya enunciados están presentes en menor o mayor medida en cada uno de los trabajos, el de la modernidad es el que tiene mayor presencia y trascendencia argumentativa. La modernidad y el progreso fueron las bases sobre las que algunos políticos y elites económicas sustentaron sus proyectos de ciudad —aunque esas bases ahora nos resulten débiles e inestables, o incluso ficticias—, a pesar de que los costos sociales y políticos hayan sido tan altos.

Enseguida refiero, de manera muy general, el contenido del libro. Para ello retomo la estructura del mismo, dividida en tres partes:

El hilo económico

En esta parte se presentan tres textos, en la que las explicaciones del crecimiento y desarrollo de las ciudades giran en torno a su economía: Mérida, Orizaba y Querétaro. En esta parte se observa cómo la producción y la industrialización fueron elementos clave para el crecimiento de la ciudad.

José Fuentes Gómez y Magnolia Rosado Lugo estudian el tema de la división y construcción del espacio urbano en Mérida, a partir de los “sucesos políticos, económicos y sociales” que se vivieron de 1800 a 1975. Los autores explican cómo la economía, que giraba en torno al hene-

quén, fue motor de cambios en la vivienda, el transporte, las comunicaciones, y cómo configuró el paisaje urbano de Mérida. Afirman que “la modernización de la ciudad durante el porfiriato significó la consolidación del patrón de segregación urbano, donde se ubicaron los pobladores en zonas homogéneas de acuerdo a su clase social y según los usos que asignó al espacio la división social del trabajo, dos características intrínsecas de la urbanización capitalista” (56).

Si bien en este capítulo se señala que se examinarán temas sociales y políticos, además de los económicos, los argumentos que remiten a lo social y político representan la parte más débil del texto. Con lo cual queda por indagar estos temas para comprender mejor el papel de la sociedad en la construcción de la ciudad y las tensiones políticas presentes en toda construcción social.

Uno de los textos más lúcidos y completos de este libro es el de Eulalia Ribera Carbó, quien analiza la transformación de “Orizaba, de villa cosechera a ciudad industrial”. Ribera Carbó consultó minuciosamente diversos ramos del Archivo Municipal de Orizaba (policía, hacienda, diversiones públicas, agua, entre otros) y expone sucesos económicos, políticos y sociales para explicar cómo impactaron en

la transformación de Orizaba y en sus formas de vida. La autora expone clara y elocuentemente cómo durante el siglo XIX la oligarquía de Orizaba no sólo controlaba —hasta donde le era posible— las actividades económicas, sino que también “presionaban y dirigían sobre los asuntos urbanos; manejaban el quehacer político [...]”. Además, no descuida la presencia y los movimientos de los trabajadores; actores sociales muy importantes de la historia las ciudades.

En el caso de Querétaro, Carmen González, a partir del estudio de distintos momentos clave, muestra cómo los espacios urbanos fueron determinados a partir de la presencia de la industria. La segunda mitad del siglo XX fue determinante para la construcción de varios parques industriales y la creación de zonas residenciales exclusivas. Uno de los aspectos más importantes de este trabajo es la exhibición de la posición privilegiada que han tenido dos grupos de agentes económicos: industriales e inmobiliarios, los cuales “han motivado tanto una presión ascendente sobre el precio del suelo urbano, como la expansión de la mancha, aun a costa de suelo agrícola productivo o potencialmente productivo; dicho de otra manera, sobre las áreas urbanas y rurales contiguas” (140). Esto nos lleva a pensar en la destrucción de eco-

nomías y formas de vida tradicionales y alternas al modelo impuesto por el capital y la modernidad.

Agentes, instituciones políticas y espacio urbano

Esta segunda parte agrupa cinco trabajos (muy disimiles entre sí), que abordan distintos temas de discusión: el de la modernidad; la ciudad vista como un parque temático (Oaxaca y el centro de la Ciudad de México); la economía y trascendencia de un centro minero (Taxco); las particularidades económicas y culturales de una ciudad fronteriza (Ciudad Juárez) y las características socioeconómicas y demográficas, así como la modificación de la traza urbana de la Ciudad de México.

Carlos Contreras Cruz y Jesús Pacheco, en su capítulo sobre Puebla, abordan el tema de la modernización urbana durante el porfiriato y la expansión urbana que se vivió después de la revolución. El texto contiene muy buenos mapas, gráficos e información relevante, sin embargo, en ocasiones se queda en la exposición de datos, sin brindar una interpretación más compleja y explicación de los mismos. Considero que su mayor riqueza es dar cuenta de los cambios y transformaciones que sufrió la arquitectura y el espacio urbanos. Señalan la división espacial a partir

de sectores sociales (colonias obreras y populares, de empleados y servidores públicos), además de que subrayan la falta de servicios básicos en las colonias más populares.

Otro tema clave en la historia urbana es el de los agentes inmobiliarios, al que los autores hacen referencia y brindan datos que permiten comprender cómo “el negocio inmobiliario se convirtió para la burguesía poblana en una fuente inmensa de riqueza impulsada desde los más altos niveles de la administración estatal y municipal” (214).

Carlos Lira y Danuvia Calderón se centran en el tema de Oaxaca, cuyo argumento principal es que la ciudad, aprovechando la categoría brindada por la Unesco en 1987 como Patrimonio Cultural de la Humanidad, ha sido convertida en un parque temático, afectando a su población y limitando su crecimiento y desarrollo económico. Los aciertos y aportaciones de este capítulo al tema de las ciudades estriban en que nos lleva a pensar en la construcción que se hace de éstas y de la calidad de vida de sus habitantes, así como la comparación con otras ciudades del mundo y la discusión teórica sobre las ciudades museo o ciudades parque-temáticas.

Si bien el planteamiento central es interesante y novedoso, en ocasiones el dis-

curso tiene arrebatos de enojo y expone algunas imprecisiones e ideas debatibles, un ejemplo está en la siguiente cita: “la cultura oaxaqueña ha llegado a caricaturizarse, perdiendo el carácter identitario digno que tuvo en otros tiempos y mostrando un rostro desfigurado, un tanto vergonzoso por su falsedad y la pérdida de valores” (286). Al respecto, cabe decir que no existe *una* cultura oaxaqueña; y que los autores no hablan de un momento concreto (¿a qué se refieren con la frase “en otros tiempos”?). Lo que vale la pena subrayar son los datos aportados por los autores sobre la inversión pública en el embellecimiento de la ciudad, descuidando aspectos más urgentes como la vivienda, la educación, la salud y la industria.

El texto sobresaliente de este grupo temático, por su calidad argumentativa y de análisis es el de Mario Bassols Ricárdez, en el que se aborda el caso del centro Taxco y sus “transfiguraciones urbanas”. Destaca la afirmación que hace Bassols acerca de que las definiciones sobre la ciudad son muy diversas, y no sólo se reducen al aspecto demográfico. Conviene atender los modos de vida que se desprenden de aquélla, así como la composición sociocultural de su población. Su texto sirve para reflexionar sobre el presente y futuro de Taxco, ciudad “sometida a

los vaivenes y tensiones entre fuerzas locales y globales, que no hacen sino mostrar tanto su vulnerabilidad como su recio carácter guerrerense” (349).

Por su parte, Sonia Bass Zavala y Consuelo Pequeño Rodríguez retoman el caso de una ciudad fronteriza: Ciudad Juárez. Su temporalidad abarca todo el siglo xx y de éste se destaca un aspecto muy importante: la falta de espacios públicos que generen relaciones sociales y formas de participación colectiva, lo cual “impiden que la toma de decisiones incorpore las demandas de diversos grupos” (385).

Imaginario y proyectos urbanos

En esta tercera parte del volumen se incluyen trabajos sobre la Ciudad de México, Aguascalientes y Hermosillo. Aquí se examinan los anhelos, imaginarios y visiones de la ciudad. Las ideas planteadas son deseos de lo que se quisiera que fuera, no precisamente lo que es. Por esta razón, los proyectos, planos y discursos son muy relevantes para comprender e indagar sobre la mentalidad de algunos funcionarios, arquitectos e ingenieros que dejaron algún testimonio de su proyecto de ciudad. En este sentido, son esenciales las leyes y planes en los que se plantea regular el espacio y sus actividades. Sin embargo, en

casi todos los ejemplos expuestos se observa que:

- 1) El plan o programa no se ejecutó.
- 2) Se vio rebasado por el crecimiento demográfico y la falta de recursos.
- 3) La existencia de planes poco visionarios o la existencia de planes contrarios enarbolados por grupos políticos adversos.

La bibliografía sobre la Ciudad de México, del virreinato hasta la primera mitad del siglo xx, es abundante. Sin embargo, el texto de Mario Barbosa abona a la discusión historiográfica sobre el crecimiento de la ciudad durante el siglo xix y muestra las tensiones entre “la búsqueda de una modernización y la conservación de formas de vida institucional, económica y social de la vieja ciudad colonial” (399). Dichas tensiones, según este autor, caracterizaron la vida de la capital entre 1810 y 1929, periodo en el que también hubo un proceso de centralización política.

Gerardo Martínez Delgado analiza el caso de Aguascalientes y, a partir de “varios hilos, planos y enfoques complementarios”, expone el desarrollo de esta ciudad. Los aspectos que analiza son la economía, la población y el espacio físico. Su capítulo presenta planos, gráficos, cuadros y fotografías áreas, fruto de una minuciosa y

cuidadosa investigación extraída de archivos varios.

Una de las ideas de este texto que me parece pertinente rescatar —y que con la misma el autor cuestiona una amplia historiografía— es que el crecimiento de la población y la urbanización del siglo xx no bastan para explicar la historia de las ciudades; tampoco dependen directamente de la industrialización (487). Según de qué ciudad hablemos, habrá algunas en las que la producción económica establezca los ritmos y formas de crecimiento; y habrá otras en las que dicho crecimiento se explique por motivos distintos. Otra idea rescatable de este autor es que el tamaño de la ciudad no siempre (o no necesariamente es así) está relacionado con el grado de modernización y con la calidad de vida.

Otro aporte que vale la pena rescatar es sobre la invitación a pensar y a analizar fenómenos urbanos que se naturalizan o se creen irrefrenables, como el de la metropolización. Pero habrá que cuestionarse algunos otros, como el crecimiento desmedido y anárquico dentro de una zona, o el del uso del coche como único medio de transporte eficiente, así como la construcción de segundos pisos y más vialidades.

Más que hablar de imaginarios colectivos, en los que se estudian las ideas de sectores más extensos, se analizan los

imaginarios políticos y de los grupos de poder, así como los distintos discursos que respaldan un proyecto de ciudad determinado. Tal es el caso del trabajo de Daniel Hiernaux sobre los imaginarios políticos en la Ciudad de México (1910-2010). La riqueza de los trabajos presentados en este apartado estriba en indagar cómo se pensaba que debían ser las ciudades y cómo debían ser sus habitantes; las ciudades no sólo son edificios y calles, también son símbolos (de poder, económicos, culturales), por ello es importante explorar esta veta que ofrecen los discursos, planos y proyectos de ciudad.

Por último, Eloy Méndez y Alejandro Duarte explican cómo se conformó el paisaje urbano de Hermosillo desde el siglo XIX hasta nuestros días. Aquí están presentes los proyectos de ciudad vistos como un imaginario o un anhelo de cómo debía serlo y cómo debía construirse.

El volumen consta de 575 páginas; aporta datos, maneja cuadros y gráficos muy relevantes sobre el desarrollo urbano, además de incluir una serie de mapas y planos muy bien elaborados que permiten comprender el crecimiento de las ciudades. Asimismo, las fotografías son testimonios valiosos de las transformaciones del paisaje citadino.

Limitaciones y aportaciones

Cada capítulo aborda casi doscientos años de historia, por lo que se brinda una visión muy general de ciertos temas, sin dar cuenta cabal de todos los fenómenos ahí examinados. Además, en ocasiones algunos autores plantean diversos temas e hipótesis, pero no los analizan ni comprueban plenamente.

Faltó indagar más sobre las cuestiones políticas; estudiar con mayor profundidad las redes clientelares con relación directa casi siempre con el partido único (líderes de colonias). Así pues, aún quedan preguntas por responder, por ejemplo, ¿qué beneficios les trajo a las sectores populares la alianza con líderes priistas?, ¿por qué varias de las colonias populares durante muchos años fungieron como bastión de ese partido?, ¿de qué manera y hasta qué punto unos necesitan de los otros?

En esta obra también faltó que se escuchara la voz de las clases populares. Aquí están presentes, sobre todo, las autoridades gubernamentales, funcionarios públicos, arquitectos, pero no se encuentran ni refieren las vivencias de la mayoría, es decir, de las clases populares.

No obstante sus limitaciones y alcances, este libro es, sin duda alguna, una importante aportación a los estudios sobre

historia urbana mexicana. Si bien la historiografía de las ciudades es abundante en lo que compete al periodo colonial y el siglo XIX, aún queda un amplio terreno por explorar en la historiografía sobre las ciudades en el siglo XX.

Además, los textos no se limitan a la valiosa y necesaria revisión y explicación del pasado, más bien son, sobre todo, reflexiones en torno a la condición actual de las ciudades abordadas, cuyo fin último es repensar el futuro de las ciudades y ofrecer explicaciones que, a la luz del pasado, brinden una guía luminosa hacia el futuro de aquéllas.

Temas por reflexionar

Uno de los temas (que se desprende de la lectura de este libro) que valdría la pena seguir reflexionando es el de la memoria histórica de una ciudad: ¿qué debe conservarse?, ¿bajo qué criterios se establecen las políticas de conservación y de identidad?, ¿en qué medida la historia de una ciudad ayuda a establecer horizontes de futuro para su población? En este sentido, nos encontramos ante la disyuntiva ¿conservar o destruir? Como se afirma en este volumen, estamos ante una época que, “en contraste con la conservación, ha estado la destrucción, promovida no sólo por los particulares, sino por las propias

autoridades y, con frecuencia, la prensa, en una idea compartida de modernización, ponderación del automóvil, [muestran] poco aprecio por el pasado y asociación de la obra pública con la efectividad del gobierno” (519).

Otro de los temas pendientes para posteriores estudios y análisis es la idea de la ciudad en constante construcción; las ciudades son dinámicas y cambiantes, pero la idea de la modernidad nunca alcanzada resulta peligrosa y sacrifica soluciones al presente, en aras de un futuro nunca alcanzado. Esto lo ejemplifican muy bien Eloy Méndez y Alejandro Duarte Aguilar cuando hablan de Simmel, quien

construye la narrativa de la ciudad bella, deseada y buscada como una realidad premoderna; la del siglo XX carga con el pecado original de la fealdad permanente y prolongada hacia el futuro. La ciudad completa parecería en este contexto remitirse al pasado, pero al mismo tiempo permanece como un referente y recordatorio de la deficiencia continua. Con ello se va formando el imaginario de la modernidad urbana siempre en construcción y, por ende, deficitario. [En este sentido,] cada proyecto es una experiencia incompleta, por lo que la ciudad del presente advierte una serie de procesos inconclusos y aún abiertos (533, 562).

En un momento de gran crecimiento demográfico, de crisis económica y laboral,

problemas graves de contaminación y la falta de transporte digno y eficiente, momentos de gran dinamismo y movilidad social, es necesario replantearse conceptos clave que, como se exponen a lo largo de la obra, fungieron como imaginarios urbanos que definieron y perfilaron las ciudades a partir del siglo xx: modernidad, progreso, crecimiento, pero que ya no son útiles.

El fin es comprender la inoperancia de ciertos conceptos y anhelos; reencaminar los proyectos y políticas urbanas hacia nuevos horizontes que incluyan una visión más integral y menos dicotómica (tradicional-moderno; exclusividad-marginación; conservación-renovación, etcétera). La ciudad nos pertenece a todos; todos la construimos y participamos de y en ésta, por lo tanto, deben incluirse en los planes de desarrollo urbano todos los sectores sociales. Hoy más que nunca, la planeación es necesarísima; si bien en la primera mitad del siglo xx se podía dar el lujo de fracasar o no llevar a cabo los planes de regularización y urbanización, hoy, a mediados de la segunda década del siglo xxi, ya no se puede dejar el crecimiento al azar o a decisiones que favorezcan sólo a algunos grupos de empresarios inmobiliarios y funcionarios públicos. Los costos de la desatención de la planeación urbana, enriquecidos por estudios de las ciudades co-

mo los que aquí se muestran, serán cada vez más altos.

Considero que una de los mayores aciertos de este libro es la lectura que los autores hacen de las ciudades actuales, pues, como lo dicen sus coordinadores en la Introducción: los investigadores no sólo reflexionan acerca de las ciudades a partir del rigor y herramientas científicas, sino que su propia vivencia de las ciudades enriquece los estudios. En este sentido, todos podemos reflexionar y pensar la ciudad en el sentido que participamos diariamente de y en la misma.

Ubicar problemáticas es el primer paso; buscar soluciones concretas, el siguiente. Por ello, Eloy Méndez y Alejandro Duarte hablan de un urbanismo alternativo, que “se orientaría a construir y ordenar la ciudad de acuerdo a horizontes temporales que no incluirían la maqueta terminada en la realidad, sino lo trunco como proceso, los dislocamientos como oportunidades de ingeniar soluciones inéditas” (562).

Como señala Eulalia Ribera Carbó:

La segunda mitad del siglo xx se volvió despiadada con las viejas formas de la ciudad”, la especulación inmobiliaria ha arrasado con construcciones históricas, estamos ante una tendencia destructora. Habrá que estudiar la conservación de espacios urbanos emblemáticos y que son importantes para la histo-

ria colectiva, de ahí la importancia de retomar aquí su propuesta: “Debemos actuar contra esta destrucción inmisericorde si no queremos perder la personalidad de nuestros espacios urbanos. Actuar desde la gestión pública, la denuncia ciudadana o la investigación académica [...]. La conservación de la ciudad construida por nuestros antepasados debe dar sentido al cómo construimos la nuestra” (120).

En síntesis, el lector hará un recorrido histórico por algunas ciudades mexicanas, periplo que incluye no sólo un paseo por el tiempo, sino por las calles, las construcciones y el espacio que han ido construyendo y delineando el paisaje urbano; así comparará la ciudad visitada con la propia; con-

frontará otras experiencias urbanas con la suya, e incluso analizará los problemas de su ciudad con los de otras, con el fin último de pensar soluciones y saber qué otro tipo de ciudades son posibles. •

TATIANA C. CANDELARIO
Doctorado en Historia, El Colegio de México
CO

C.e.: <tatiana.candelario@gmail.com>

Referencias

Gruzinski, Serge (2012). *La ciudad de México: una historia*. 1ª ed. elect. Trad. de Paula López Caballero. México, FCE (Colección Popular).